

LA COLONIZACION BRASILEÑA EN LA FRONTERA AGRICOLA DEL PARAGUAY*

Ricardo F. Neupert

(Facultad de Ciencias Económicas,
Administrativas y Contables,
Universidad Nacional de Asunción,
Paraguay.
FNUAP)

RESUMEN

A partir del comienzo de la década del 60 y hasta mediados de la del 80, el Paraguay experimentó un intenso proceso de colonización de su vasta frontera agrícola que modificó la distribución espacial de la población mediante la ocupación de áreas anteriormente poco pobladas y explotadas. En el transcurso de este proceso, y principalmente en los años 70, se asentaron numerosas familias brasileñas, provenientes de los estados del Sur de Brasil (Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul). Estos inmigrantes formaron y desarrollaron numerosas colonias agrícolas, especialmente en el departamento de Alto Paraná, ubicado en el este del país y limítrofe con el Brasil. Gran parte de los colonos brasileños logró implementar una agricultura empresarial basada en la pequeña y mediana propiedad y orientada a la producción para el mercado externo. Los resultados económicos de este esfuerzo colonizador han sido ciertamente positivos, especialmente en términos del crecimiento del producto. Sin embargo, parecen estar presentándose dos factores que tenderían a limitar su contribución: La tendencia a la concentración de la propiedad rural que parece requerir el tipo de agricultura implementada por los colonos brasileños y lo que se podría considerar como una integración insuficiente de los mismos a la economía y sociedad paraguayas.

*Las opiniones contenidas en este trabajo son responsabilidad del autor y no representan necesariamente las de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables ni del Fondo de Población de las Naciones Unidas.

En el presente estudio, se describe brevemente el proceso de colonización de la frontera agrícola paraguaya. Seguidamente, se analizan los factores de expulsión en el Brasil y de atracción en el Paraguay que dieron origen a la participación brasileña en este proceso. Al final, se discuten algunas de las consecuencias económicas y sociales más relevantes de esta inmigración en el espacio socio-económico de la frontera agrícola del Paraguay, especialmente en lo que se refiere a la concentración de la propiedad rural y a los problemas de integración.

(COLONIZACION)

(FACTORES DE ATRACCION)

(FACTORES DE EXPULSION)

(MIGRACION FRONTERIZA)

(CONSECUENCIAS ECONOMICAS)

(CONSECUENCIAS SOCIALES)

BRAZILIAN COLONIZATION IN THE PARAGUAYAN AGRICULTURAL FRONTIER

SUMMARY

From the beginning of the 1960's to the mid 1980's, Paraguay's vast agricultural frontier, sparsely populated and unexploited, underwent an intense process of colonization which modified the spatial distribution of the population. During the 1970's, many of the migrants were Brazilian families from the southern states of Parana, Santa Catarina and Rio Grande do Sul. They settled in numerous agricultural colonies in the region of Alto Parana which is located in the eastern part of this country bordering on Brazil. These settlers developed an agricultural export economy based on small and medium sized land holdings. The economic success of these settlers is apparent in the growth of the production. However, two tendencies are developing that may limit their contribution: i) the concentration of rural land that requires the type of colonization process initiated by the Brazilian immigrants and ii) the inadequate integration of these immigrants into Paraguayan society.

This article describes briefly the process of colonization of the Paraguayan agricultural frontier. It analyzes the factors expelling population from Brazil and the attributes attracting Brazilians to Paraguay. Finally, the economic and social consequences of this immigration to this agricultural frontier are discussed with particular reference to the concentration of rural property and to the problems of integration.

(COLONIZATION)
(PULL FACTORS)
(PUSH FACTORS)

(FRONTIER MIGRATION)
(ECONOMIC CONSEQUENCES)
(SOCIAL CONSEQUENCES)

INTRODUCCION

Durante las últimas décadas, la mayoría de los países menos desarrollados han debido enfrentar un elevado y rápido crecimiento vegetativo de sus poblaciones rurales. Esta tendencia ha sido causada por un sustancial descenso de los niveles de mortalidad y por la prevalencia, al mismo tiempo, de elevadas tasas de fecundidad. Tal crecimiento, junto con una alta concentración de los recursos productivos, un bajo nivel de vida e inversiones sustitutivas de mano de obra, resultaron en un éxodo rural sin precedentes. En la gran mayoría de los países, el grado de desarrollo de la economía urbana fue insuficiente para absorber el exceso de población rural, situación que originó una serie de problemas analizados extensamente por la literatura sobre urbanización en el Tercer Mundo (véase, por ejemplo, Naciones Unidas, 1978).

Varios países han introducido medidas destinadas a influir directa o indirectamente en la magnitud de las migraciones, o a dar nuevas direcciones al flujo. Entre estas medidas se destaca la política de colonización de áreas de frontera agrícola, a la cual han recurrido aquellos países que aún tienen grandes áreas escasamente pobladas y explotadas.

Uno de los países que han implementado una política oficial de ocupación de áreas de frontera agrícola es el Paraguay. Hasta comienzos de la década del 60, la mayoría de la población paraguaya estaba concentrada en una pequeña área al este de la capital Asunción. Dentro de esta zona, llamada Sub-región Central, los lotes o parcelas individuales se habían fragmentado en minifundios, como resultado del crecimiento demográfico de las familias rurales. El subempleo y la pobreza habían aumentado considerablemente, el deterioro de los suelos había alcanzado niveles extremos y la proporción de la población rural sin tierra estaba experimentando un notable incremento. Sin embargo, en el resto del Paraguay la tierra estaba en manos del Estado o de unos pocos latifundistas y permanecía escasamente poblada y explotada. A esta situación se agregaba el problema de la prevalencia de métodos obsoletos e inadecuados de producción. La mayoría de los minifundistas, especialmente por falta de capital, no había conseguido mecanizar la producción agrícola con los consecuentes resultados de una baja productividad y modesta producción.

A fin de enfrentar los problemas anteriores y con los propósitos generales de estimular el desarrollo y mejorar la situación del sector agrícola, el gobierno

paraguay inició, en el año 1963, un ambicioso plan de colonización agrícola. Se consideró que el estancamiento del sector estaba siendo causado principalmente por el hecho que gran parte del territorio estaba escasamente poblado y explotado, por las presiones poblacionales existentes en la Sub-región Central, por la poca diversificación de la producción agrícola y por la falta de modernización de los métodos de producción.

En el transcurso de este proceso de colonización, que efectivamente modificó la distribución espacial de la población paraguaya mediante la ocupación de áreas anteriormente poco explotadas y pobladas, se asentaron numerosas familias brasileñas que formaron y desarrollaron muchas colonias agrícolas, especialmente en Alto Paraná, departamento ubicado en la Sub-región Este del Paraguay y limítrofe con el Brasil.

La inmigración internacional con fines de ocupación de la frontera agrícola no es nueva en el Paraguay. Por ejemplo, inmigrantes japoneses y grupos menonitas, procedentes especialmente de Europa, fundaron colonias agrícolas a fines de los años 20. La inmigración brasileña tiene, sin embargo, un componente que le da un carácter diferente de las otras experiencias: se trata de un asentamiento en un área próxima al límite internacional. Durante los últimos años, esta situación ha sido definida frecuentemente como un problema y está siendo discutida y cuestionada en diversos niveles e instancias en el Paraguay. Se considera que esta colonización estaría en conflicto con el objetivo del Estado paraguayo de asegurar la soberanía en las áreas limítrofes. Sin embargo, el tema tiene múltiples dimensiones y es mucho más complejo que un simple problema de soberanía territorial.

El objetivo del presente trabajo es, precisamente, describir el mencionado proceso de colonización brasileña en el Paraguay y analizar algunas de sus consecuencias económicas y sociales más relevantes.

I. ANTECEDENTES DE LA COLONIZACION DE LA FRONTERA AGRICOLA EN EL PARAGUAY

La República del Paraguay tiene una extensión de 406 752 kilómetros cuadrados y se estima que su población actual es de algo más de 4 millones de habitantes (Dirección General de Estadística y Censos, 1986). En 1963, año en que el gobierno decidió implementar el plan de colonización agrícola, la población total era de aproximadamente 1.3 millones, de los cuales casi el 65 por ciento vivía en áreas rurales. El porcentaje de la población económicamente activa en el sector agrícola era superior al 50 por ciento (Secretaría Técnica de Planificación, 1980).

El Paraguay se divide en dos grandes regiones naturales con características bastante diferentes. La región occidental, o Chaco Paraguayo, representa aproximadamente el 60 por ciento del territorio y es una planicie semiárida donde la mayor parte de los suelos no son aptos para la agricultura. La región oriental, por el contrario, presenta condiciones climáticas y suelos mucho más

favorables para la actividad agrícola. Es aquí donde se encuentra la Sub-región Central, área que concentra a la mayor parte de la actividad económica y, consecuentemente, a la población (véase el Mapa 1). Este patrón de distribución espacial de la población se inició en el siglo XVI con la llegada de los primeros colonos españoles que se establecieron en Asunción y sus alrededores. La colonización, sin embargo, fue lenta y espacialmente restringida. El interés en llevar adelante un proceso de ocupación, como en otros países de América Latina, estuvo limitado por la carencia de recursos minerales importantes y por el reducido tamaño de la población nativa. De este modo, el patrón inicial de distribución de la población no había experimentado mayores variaciones cuando el Paraguay se independizó de España en 1811. La mayor parte del territorio, especialmente el Chaco, permanecía deshabitada u ocupada por pequeños grupos indígenas nómadas o semisedentarios.

La ocupación del país tampoco se modificó mayormente durante el siglo XIX. El hecho más importante de la historia del Paraguay durante ese siglo fue la guerra contra la "Triple Alianza", formada por Argentina, Brasil y Uruguay (1845-1870). Durante ese conflicto, el Paraguay perdió una parte considerable de su territorio y más de la mitad de su población. Consecuentemente, la necesidad y capacidad de ocupación territorial disminuyó aún más. Durante los años subsiguientes a la guerra, el gobierno paraguayo vendió grandes extensiones de tierra a empresarios extranjeros y a la pequeña élite nacional a fin de pagar las deudas del conflicto. El resultado fue el surgimiento de enormes latifundios, algunos de ellos ubicados en la Sub-región Central, pero la mayoría, en los departamentos menos poblados de la región oriental y en el Chaco. (Para una detallada descripción del proceso histórico de la configuración de la estructura agraria en el Paraguay, véanse Pastore, 1972; Rivarola, 1982; Villagra y otros, 1989).

La consolidación de los latifundios, extensivamente explotados, redujo las posibilidades de una colonización significativa durante la primera mitad del presente siglo cuando la población volvió a estabilizarse y comenzaban a manifestarse los primeros problemas de sobrepoblación en la Sub-región Central.

Según el censo de población de 1962, más del 55 por ciento de la población rural se concentraba en la Sub-región Central que comprendía sólo el 7 por ciento del total del territorio nacional (Dirección de Estadística y Censos, 1966). La densidad de la población había aumentado rápidamente aun cuando el área cultivada permanecía estable. La mayoría de la población rural vivía en localidades pequeñas y dispersas. El crecimiento de la población estaba dando por resultado un acelerado proceso de atomización de las propiedades rurales y creciendo el número de campesinos que compartían una misma parcela. Esta presión demográfica aumentaba, obviamente, la pobreza de cada nueva generación (Fogel, 1989a; Kleinpenning, 1987; Zoomers, 1988). La monopolización de la tierra por los latifundios de ocupación y de producción extensiva en el resto del país explica la ausencia de movimientos migratorios internos significativos por parte de la población rural de esta región, excepto por aquellos

Mapa 1
DIVISION DEL PARAGUAY EN REGIONES, SUB-REGIONES Y DEPARTAMENTOS



que tenían como lugar de destino la capital Asunción (Secretaría Técnica de Planificación, 1980). Al respecto, cabe destacar que la migración hacia las áreas urbanas estaba limitada por la escasa actividad industrial existente en ellas. Asunción absorbió un cierto número de migrantes de las áreas rurales de la Sub-región Central pero, dadas las limitadas posibilidades de empleo, los movimientos en esa dirección no fueron significativos (Gillespie, 1983). Más importante parece haber sido el movimiento migratorio a la Argentina, especialmente a partir de los años 30 cuando en el noreste de ese país se desarrolló una agricultura subtropical (Balán, 1988). Según estimaciones realizadas al respecto, se calcula que en la década del 60 emigraron más de 100 mil paraguayos a ese país (Secretaría Técnica de Planificación, 1980). El censo argentino de 1978 registró que casi un 40 por ciento de la población nacida en el Paraguay y residente en la Argentina trabajaban en el sector primario. Este dato indica que esa corriente migratoria internacional tuvo un fuerte componente de población rural, posiblemente de la congestionada y económicamente estancada Sub-región Central.

Otra característica importante del agro paraguayo en los años 60 era el régimen de tenencia de la propiedad rural. Debido a una serie de factores políticos y económicos, analizados en detalle por Pastore (1972), por Villagra y otros, (1989) y por Zoomers (1988), apenas la cuarta parte de los productores rurales paraguayos eran propietarios legales de sus tierras. Otra cuarta parte estaba formada por arrendatarios y por ocupantes con "títulos provisorios", y cerca de la mitad no tenía ningún derecho legal sobre la tierra que ocupaba y trabajaba (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1961). Estos últimos simplemente usaban la tierra ilegalmente o, al menos, de manera "informal".

Como se puede suponer, las diferencias entre latifundios y minifundios, y entre propietarios y ocupantes, estaban relacionadas con los métodos de producción. Los latifundios, la mayoría con títulos de propiedad legal, eran usados para la explotación pecuaria y forestal y los minifundios, frecuentemente trabajados por ocupantes ilegales, para cultivos de productos alimenticios. La agricultura de subsistencia era predominante en estos últimos y el cultivo del algodón era prácticamente la única actividad que los ligaba al mercado.

Los métodos de producción utilizados por los minifundios resultaban en una producción y productividad extremadamente baja y el subempleo era generalizado debido a la escasez de fuentes suplementarias de trabajo. En estas condiciones, el progreso rural era extremadamente bajo y sólo algunos productores estaban realmente ligados a la economía monetaria (Zoomers, 1988). La situación de los ocupantes era, obviamente, la peor ya que no tenían posibilidades de obtener créditos al carecer de títulos de propiedad legal sobre sus tierras. A fines de la década del 50, sólo el 20 por ciento de los agricultores tenía acceso a créditos oficiales (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1961).

Este conjunto de características estructurales e institucionales del sistema económico rural paraguayo estaba dando por resultado un severo estancamiento del sector agrícola, que se hizo más intenso a fines de la década del 50 y

comienzos de la del 60. Según el Censo Agropecuario de 1956 (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1961), el área usada para fines agrícolas era de casi 17 millones de hectáreas, lo que correspondía al 41 por ciento del territorio nacional. Sin embargo, no menos del 85 por ciento de esa área estaba dedicada a la explotación forestal y ganadera y aproximadamente el 11 por ciento eran tierras en descanso. Esto significa que la tierra utilizable para cultivos era de sólo 4 por ciento, lo que corresponde a algo más de 600 mil hectáreas, de las cuales aproximadamente 500 mil estaban efectivamente utilizadas. Esta área servía especialmente para cultivos de subsistencia, que incluían principalmente mandioca, maíz y porotos, y que eran destinados al consumo interno con la consecuente falta de perspectivas futuras de crecimiento causada por la falta de elasticidad de la demanda doméstica. Mejores posibilidades ofrecía el cultivo de la caña de azúcar, cereales y frutas. Sin embargo, en 1956, estos cultivos sólo representaban el 1 por ciento del volumen total de la producción agrícola y apenas el 4 por ciento del área cultivada. Con respecto a los cultivos para exportación, algodón y tabaco, éstos constituían aproximadamente el 15 por ciento del volumen de la producción, pero sólo el 3 por ciento del área cultivada. El hecho que todos estos cultivos mencionados representaban más del 90 por ciento del volumen de la producción agrícola y ocupaban más del 85 por ciento del área cultivada, indica el bajo grado de diversificación de la producción agrícola del Paraguay antes de los años 60. Por otra parte, esta producción agrícola contribuyó en sólo 36 por ciento al Producto Nacional Bruto en 1956. A pesar que el volumen de la producción mostró una tendencia ascendente durante los años 50 a 60, la producción por hectárea se mantuvo prácticamente constante entre estas dos décadas (Zoomers, 1988).

El gobierno consideró que las causas principales de esta situación eran, por una parte, el minifundio como forma de propiedad rural y, por otra, el predominio de la tenencia informal de la misma. Estos problemas estarían impidiendo la introducción de métodos más modernos de producción, la mejoría en el nivel de vida de la población rural y, sobre todo, un aumento de la producción agrícola y el uso más racional e intensivo de la tierra y del trabajo.

Una política de colonización basada en la ampliación de la frontera agrícola parecía ser la solución más efectiva para resolver estos problemas. La distribución de tierras no explotadas, o explotadas extensivamente, que aún se encontraban disponibles, a ocupantes y minifundistas aliviaría las presiones poblacionales existentes en la Sub-región Central. Dentro de esta misma política se intentaría solucionar los problemas de tenencia informal de la propiedad rural. De este modo, se esperaba que cambios en la estructura minifundiaria y en la situación de tenencia de la tierra, junto con la ocupación de nuevas áreas, facilitaría la introducción de nuevos cultivos y de métodos modernos de producción lo que, a su vez, mejoraría la situación del sector y el nivel de vida de la población rural.

Cabe destacar que esta política de colonización excluía la necesidad de una reforma agraria en el sentido de una redistribución de tierras privadas que

podiese afectar negativamente los intereses de los grandes propietarios (Fogel, 1989a). En la medida en que existiesen tierras disponibles, la redistribución a través de expropiaciones en gran escala no era necesaria. Por otra parte, el programa de colonización contribuiría al establecimiento de reservas importantes de mano de obra en diversas áreas de latifundios que hasta ese momento practicaban una explotación agrícola extensiva. Específicamente, la colonización favorecería también el surgimiento de empresas rurales modernas.

Los resultados de este significativo esfuerzo de ocupación y de colonización de la frontera agrícola paraguaya, dos décadas después de su implementación, han sido analizados por diversos autores. Al respecto se destacan los trabajos de Kleinpenning (1978) y Zoomers (1988). Según estos autores, los resultados de la política de colonización parecen haber tenido un saldo más bien negativo en la medida en que no se cumplieron los objetivos inicialmente establecidos. De hecho, hubo una significativa redistribución de la población, produciéndose una relativa descongestión en las áreas rurales de la Sub-región Central y una ocupación de áreas menos pobladas y explotadas. Sin embargo, este proceso más parece haber sido el resultado de movimientos migratorios espontáneos de campesinos que formaron colonias sin el apoyo de los organismos oficiales de colonización y fuera de las áreas establecidas para ese propósito. El proceso de ocupación de la frontera agrícola procedió sólo parcialmente de acuerdo con los planes oficiales. La construcción de una red de carreteras que unían los principales centros urbanos de la región oriental parece haber sido más decisiva para la colonización que la propia política oficial (véase también Gillespie, 1983). Por otra parte, y a pesar de las claras disposiciones con respecto a los tamaños máximos y mínimos de las propiedades asignadas, se vendieron o asignaron también grandes propiedades especialmente a funcionarios de gobierno. Este hecho, junto con la asignación de propiedades dentro de los tamaños establecidos y con el otorgamiento de títulos de muchas pequeñas propiedades, consolidó la elevada concentración de la propiedad rural ya existente. Finalmente, el apoyo oficial a la modernización agrícola y a la diversificación de la producción fue bastante limitado en lo que se refiere a la agricultura campesina. Las tierras de la frontera fueron utilizadas principalmente para la producción de rubros de exportación, específicamente la soja, el trigo y el algodón. En estos rubros, el crecimiento del producto fue substancial. Así, por ejemplo, entre 1972 y 1979 la producción de soja se incrementó en un 350 por ciento y la de algodón en un 470 por ciento. En 1972 la soja representaba el 8.2 por ciento de la producción agrícola del país y el algodón el 6.4 por ciento. En 1979, estas cifras aumentaron a 17.0 y a 16.4 por ciento, respectivamente (World Bank, 1981). En este sentido, el objetivo económico del plan oficial de colonización se cumplió. Sin embargo, estos logros fueron realizados, en su mayor parte, y según se verá más adelante, no por la agricultura campesina paraguaya sino que por una agricultura empresarial capitalizada, tanto extranjera como nacional, que también se introdujo en áreas de frontera agrícola (Baer y Birch, 1984; Comité de Iglesias, 1981a; Fogel 1989a; García, 1981; World Bank, 1978 y 1981).

La colonización fue concebida como una forma de solucionar una serie de problemas que estaba experimentando el sector agrícola. Sin embargo, éstos sólo podrían haber sido solucionados con reformas estructurales y no por una simple política de redistribución espacial. El resultado fue que el subdesarrollo que afectaba a la agricultura campesina en los años 60 se extendió a otras áreas del territorio nacional. Así, el sector social predominante en las áreas de colonización es la familia campesina pauperizada que fue abandonada sin medios de producción suficientes, sin una infraestructura adecuada y a merced de agentes expoliadores de comercialización. Estas condiciones materiales los está condenando a un ritmo relativamente rápido hacia una situación de pobreza y desarraigo. La agricultura familiar empresarial o semiempresarial constituye una excepción entre los colonos paraguayos (Comité de Iglesias, 1981a).

II. LA COLONIZACION BRASILEÑA EN EL PARAGUAY

A fines del siglo XIX, algunos colonos de origen germano-brasileño, procedentes especialmente de Rio Grande do Sul, se asentaron en el departamento paraguayo de Itapúa. Posteriormente, durante los años 50, empresarios brasileños compraron grandes extensiones de tierra en los departamentos de Amambay y Canindeyú en áreas consideradas adecuadas para el cultivo del café. Las fuertes heladas ocurridas en esa década demostraron que la empresa era demasiado arriesgada, desapareciendo el interés por continuarla. Estos intentos iniciales, sin embargo, no implicaron un proceso migratorio significativo. Fue sólo en la década del 60 cuando comenzó realmente la colonización brasileña. La mayoría de las familias se asentaron en los departamentos de Amambay, Canindeyú y Alto Paraná, todos limítrofes con el Brasil y, especialmente, en áreas cercanas a la frontera internacional (Fogel, 1989b; Laino, 1977; Pijpers, 1986).

Según datos citados por Kleinpenning (1987), procedentes de diversas fuentes, se estima que a comienzos de la década del 60 había unos 2 500 colonos brasileños en esos 3 departamentos. A comienzos de los años 70, esta cifra aumentó a casi 30 mil y en los años 80 a 360 mil. Algunos autores estiman ese número en 400 mil en 1985. Estimaciones más conservadoras calculan en 200 mil el número de brasileños en esa región a inicios de los años 80, de los cuales más del 75 por ciento vivía en Alto Paraná casi exclusivamente como colonos agrícolas. El Censo Agropecuario de 1981 registró 13 704 propiedades rurales en ese departamento, de las que 5 173, o el 38 por ciento, eran explotadas por productores brasileños (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1985). Otros estudios en que se ha analizado la distribución de fincas agrupadas según propietarios en departamentos fronterizos con el Brasil, también revelan un elevado porcentaje de propietarios de esa procedencia (Fogel, 1989b). Desgraciadamente no existen informaciones más precisas al respecto, pero no cabe duda que la inmigración brasileña a la frontera agrícola paraguaya ha sido sustancial.

La mayor parte de los inmigrantes provienen de los estados del sur del Brasil (Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul) y una proporción significativa de ellos es de origen alemán, italiano y polaco (Zoomers, 1988). Como en todo movimiento migratorio, los determinantes de la colonización agrícola brasileña en el Paraguay deben ser analizados tanto en el área de origen como en la de destino.

1. Los factores de expulsión en el Brasil

Según Martine (1981 y 1987), en la década del 70, la agricultura en el sur del Brasil pasó por profundas transformaciones entre las cuales se destacan la erradicación del cultivo del café, la mecanización agrícola, el subsidio gubernamental a la agricultura "dinámica" y cambios en la concentración fundiaria. Tales transformaciones redundaron en un sorprendente proceso de expulsión de la población rural (véase también Rodríguez, 1984).

Dentro del contexto de desarrollo industrial que estaba experimentando Brasil, las actividades que podían llegar a constituir un mercado para la industria de maquinarias e insumos agrícolas fueron adquiriendo importancia creciente (de Almeida y otros, 1986). La producción cafetalera, que requiere de mucho capital inicial y de mucha mano de obra, pero de poca maquinaria, no se encuadraba en este esquema. Poco a poco la economía del café se comienza a disolver y, en los años 70 pierde definitivamente su liderazgo en la región sur del Brasil. Las heladas de 1975, acusadas de erradicar definitivamente los cafetales del Estado de Paraná, representaron solamente la culminación de un largo proceso de deterioro de la economía cafetalera de la región. Este cultivo fue reemplazado principalmente por el de soja y el de trigo, que posibilitan la incorporación de tecnología moderna con baja intensidad de uso de mano de obra (Guzmán y Magalhaes, 1984). La política de desarrollo agrícola del gobierno brasileño enfatizaba, precisamente, la economía de escala y el uso de maquinaria agrícola moderna.

El anterior proceso reforzó, al mismo tiempo, la concentración de la propiedad rural e introdujo nuevas relaciones de trabajo. Algunos propietarios rurales, apoyados por una política gubernamental favorable, expandieron sus tierras a fin de aprovechar las ventajas de la modernización y enfrentar mejor los aumentos en los costos de producción. Cabe destacar que la ocupación intensiva de los Estados del sur del Brasil, especialmente de Paraná, comenzó durante la década del 40, con el desplazamiento de la frontera cafetalera desde São Paulo hacia aquel Estado. Amparada en el dinamismo de grandes compañías colonizadoras particulares, esta expansión se caracterizó por la proliferación de pequeñas y medianas propiedades. La proximidad al mercado de los principales centros urbanos, la estructura fundiaria relativamente poco concentrada, la razonable experiencia agrícola y fronteriza de los colonos, así como la buena calidad del suelo, brindaron condiciones altamente propicias para una ocupación exitosa en términos de absorción de población y de producción agrícola (Martine, 1987).

En los años 70, sin embargo, muchos pequeños productores no pudieron responder a las tendencias modernizadoras, dado que sus escalas de producción eran inadecuadas. Las categorías más vulnerables fueron las formadas por los no propietarios (ocupantes, medieros y arrendatarios), que debieron entregar sus tierras a los propietarios que se las habían arrendado, cedido o entregado en aparcería. También se vieron afectados los pequeños y medianos propietarios que no consiguieron mecanizar su producción ni tener acceso a créditos o subsidios estatales. Estos decidieron o estuvieron obligados a vender sus tierras a aquellos productores o compañías que aprovecharon los cambios en la política de desarrollo agrícola del gobierno y estaban, consecuentemente, expandiendo sus establecimientos. Así, por ejemplo, en 1970 había más de 550 mil establecimientos rurales en el Estado de Paraná. En 1980 este número se redujo a aproximadamente 450 mil. En 1970, el tamaño medio de las propiedades rurales era un poco superior a 25 hectáreas y, en 1980, este promedio subió a más de 36 hectáreas (Guzmán y Magalhaes, 1984). Entre 1970 y 1980 se adquirieron más de 63 mil tractores en ese Estado. El intenso grado de incorporación de esta máquina a las actividades agrícolas queda en evidencia al calcular la relación entre el área trabajada y el número de tractores. Así, el área media trabajada por tractor se redujo, en ese período, de 410 hectáreas a 131 (Carnasciali y otros, 1987). Esto exigió necesariamente una adecuación en el tamaño de los establecimientos, lo que se consiguió, según se ha explicado, mediante la retoma, por parte de propietarios, de tierras cedidas a pequeños arrendatarios o medieros, o por la adquisición de más tierras.

Todos estos cambios estructurales del sector agrario anteriormente descritos, tuvieron como resultados una disminución de los requisitos de mano de obra que redundó, a su vez, en un enorme excedente de población rural. Durante las décadas del 50 y 60, la región sur del Brasil, y especialmente el Estado de Paraná, se caracterizó por elevadas tasas de crecimiento demográfico debido, en gran medida, al intenso flujo de migrantes hacia las áreas de frontera agrícola. Sin embargo, en los años 70, ese patrón de crecimiento se revirtió y la región pasó de receptora a expulsora de población.

Gran parte de ese excedente migró a las áreas urbanas, algunos a las nuevas áreas de frontera abiertas en la región amazónica y otros al vecino Paraguay, atraídos por el intenso proceso de colonización agrícola en curso. Se estima que entre 1960 y 1970, las áreas rurales de los tres Estados de la región sur del Brasil perdieron aproximadamente 1 millón de habitantes por emigración. Entre 1970 y 1980, esta pérdida aumentó a casi 4.5 millones (Martine, 1987). Estas cifras corresponden a índices migratorios de la población rural de 0.15 y -0.48, respectivamente (los índices migratorios corresponden a la razón entre el volumen de la migración neta en el período y la población a comienzos del período).

De esta forma, el flujo masivo de migrantes brasileños al Paraguay puede ser considerado como la prosecución de la colonización en el sur del Brasil y se relaciona con el corto ciclo de vida que tuvo este proceso en esa región, causado

principalmente por la penetración de las fuerzas de la modernización agrícola. Conforme a lo observado anteriormente, esta región se benefició de condiciones excepcionales y, teóricamente, debería haber dado como resultado una región agrícola próspera, capaz de absorber y mantener grandes contingentes de mano de obra rural. Esto ocurrió, de hecho, durante más de 30 años pero, en los años 70 pasó a ser uno de los mayores focos de emigración del Brasil (Martine, 1987).

2. Los factores de atracción en el Paraguay

La inmigración a la región oriental del Paraguay ofrecía a las familias campesinas brasileñas una serie de ventajas sobre la migración a la frontera amazónica. En primer lugar, los departamentos paraguayos próximos a la frontera internacional se encuentran a una distancia mucho más próxima del sur del Brasil que los Estados y territorios de la región norte de ese país donde estaba ocurriendo la ocupación de la región amazónica. La alternativa paraguaya implicaba menores gastos de transporte, asentarse en una región con similares condiciones naturales y vivir cerca de los familiares y de las amistades que quedaban atrás. Las mayores ventajas eran, sin embargo, económicas. Los precios de la tierra en el Paraguay eran considerablemente más bajos que en el sur del Brasil. Margolis y Wilson (1981) dan diversos ejemplos de que en muchas áreas de la región oriental del Paraguay la tierra era entre cinco a diez veces más barata que en el Brasil en la década del 70. De esta forma, con el dinero obtenido de la venta de sus parcelas, muchos pequeños propietarios brasileños consiguieron comprar una cantidad comparativamente apreciable de tierra en el Paraguay, al menos lo suficientemente grande como para ser trabajada con maquinaria moderna. En muchos casos, el dinero obtenido de la venta de la tierra en el Brasil fue suficiente como para comprar también equipos agrícolas.

Otros factores de atracción importantes fueron la política tributaria y crediticia del gobierno paraguayo. Los impuestos a la propiedad rural son notablemente bajos y no existen impuestos al ingreso ni a las exportaciones. Además, en el Paraguay es bastante más fácil obtener créditos agrícolas que en el Brasil, al menos una vez que el productor está en posesión de un título legal de propiedad de su tierra (Kleinpenning, 1987).

Aunque muchos colonos brasileños recibieron sus tierras directamente del Instituto de Bienestar Rural (IBR), órgano creado por el gobierno para llevar adelante la colonización en el Paraguay, la mayoría de ellos las adquirieron a través de compañías privadas de colonización brasileñas (Fogel, 1989b; Nickson, 1981). Estas compañías adquirieron las tierras destinadas a ser colonizadas, de grandes terratenientes y del propio IBR. Entre 1967 y 1977, el Estado paraguayo, dentro de su política de colonización, vendió casi todas las tierras de la región oriental que aún eran de propiedad estatal, a precios extraordinariamente bajos, a altos funcionarios civiles y militares quienes estaban interesados más que nada en la especulación y vendieron nuevamente la tierra a precios de mercado a

empresas brasileñas de colonización. Incluso el mismo gobierno presionó a algunas empresas extranjeras para vender parte de su tierra con el mismo propósito.

Después de haber talado y extraído la madera más valiosa, las compañías colonizadoras subdividían la tierra en lotes de 50 a 200 hectáreas y, frecuentemente, proporcionaban también alguna infraestructura básica a los colonos. La mayoría de los colonos brasileños se asentaron en los suelos más fértiles, próximos a la frontera internacional con el Brasil. Sus colonias adoptaron la forma de unidades económicas familiares orientadas principalmente a la producción para el mercado externo. El área de colonización más importante fue el departamento de Alto Paraná, donde la mayoría de las colonias privadas se establecieron, especialmente durante los años 70. El Mapa 2 muestra los más importantes asentamientos brasileños en ese departamento.

Cabe destacar, sin embargo, que la colonización brasileña en la frontera agrícola paraguaya no se limitó únicamente a la inmigración de pequeños propietarios que vendieron sus tierras en el Brasil. También tuvo un significativo componente de campesinos sin tierra que formaban parte del contingente de pequeños productores que estaban siendo expulsados de los predios de que usufructuaban, ya sea como medieros, aparceros o arrendatarios, como resultado de la modernización agrícola y del uso intensivo de la tierra por parte de la nueva agricultura empresarial implementada en el Sur del Brasil. Muchos de ellos migraron al vecino Paraguay con poco o nada de capital, únicamente con la esperanza de llegar a ser propietarios. Algunos se insertaron de forma similar en el sistema productivo agrícola paraguayo, sacando ventajas de los precios más bajos de los arriendos. Otro grupo importante llegó "traído" por las compañías colonizadoras y por grandes e incluso medianos propietarios brasileños, en principio en carácter estrictamente temporal con la función específica de habilitar la tierra (Comité de Iglesias, 1981a). Los mismos se fueron quedando, con la esperanza de comprar alguna vez tierras o porque simplemente no tenían lugar donde continuar su proyecto de vida como pequeños productores. Algunos llegaron incluso a participar, junto con campesinos paraguayos, en ocupaciones de tierras. Según Wagner (1990), los campesinos que formaban parte de este último grupo de no propietarios provenían no sólo de la región Sur del Brasil sino que también del nordeste. Este autor da cuenta de la intención de las compañías colonizadoras de traer población de la región más pobre del Brasil, especialmente a personas que no tuviesen tradición de propietarios. El propósito era que, luego de realizar las tareas de desmonte, se quedarán como mano de obra barata para la futura agricultura empresarial a ser implementada.

Finalmente, en la colonización de la frontera agrícola paraguaya, también participaron grandes empresarios brasileños y empresas agroindustriales multinacionales, algunas de las cuales ya estaban operando en el sur del Brasil. Las ventajas en términos del precio de la tierra, la calidad de la misma, la mano de obra barata, una economía y un gobierno estables y la falta de restricciones cambiarias, hicieron enormemente atractiva la inversión de las grandes

Mapa 2
 PRINCIPALES COLONIAS BRASILEÑAS EN EL ALTO PARANA



----- Líneas departamentales

----- Líneas distritales

———— Principales carreteras

● Colonia

■ Area urbana

0 20 Km.

Fuente: Pijpers, 1986.

compañías agrícolas en la frontera agrícola paraguaya (Comité de Iglesias, 1981a; Kleinpenning, 1987; Fogel, 1989a y 1989b).

Según se sugirió anteriormente, la colonización brasileña de la frontera agrícola paraguaya, especialmente en áreas próximas a la frontera internacional, resulta aparentemente conflictiva con los objetivos del Estado de salvaguardar su soberanía en esas áreas a través de la colonización doméstica y con el de crear nuevas y mejores oportunidades de vida para su propia población rural. Sin embargo, el gobierno paraguayo no puso obstáculos a esta colonización y, hasta cierto punto, la estimuló. Kleinpenning (1987) sugiere algunas razones que podrían explicar esta actitud. De hecho, el crecimiento económico era considerado por el gobierno paraguayo como el objetivo prioritario del plan de colonización, aun cuando en la retórica oficial se le diera una mayor importancia a otros objetivos. En la práctica, se consideraba que esas otras metas eran secundarias y contribuían a la meta prioritaria del crecimiento. Los colonos brasileños tenían un cierto capital y un espíritu empresarial que se pensaba que podría contribuir al crecimiento en algunas áreas de Alto Paraná. Luego de su creación, quedó rápidamente en evidencia que el IBR sería capaz de llevar adelante el proceso de colonización con campesinos paraguayos de manera rápida y eficiente, especialmente por falta de recursos y de personal capacitado. La solución fue la de recurrir a compañías privadas de colonización. Como no era posible crear estas compañías en el Paraguay por la falta de capital mencionada y de recursos humanos, las empresas brasileñas pasaron a constituir una alternativa bastante atractiva. Puesto que gran parte de los inmigrantes brasileños tenían mayores recursos financieros y una mejor experiencia agrícola que la mayoría de los campesinos paraguayos, las compañías vendieron la tierra especialmente a los primeros. El gobierno del Paraguay prácticamente no colocó objeciones, ni deseaba tampoco hacerlo, en vista de su objetivo de crecimiento económico. Además de estos factores, el gobierno paraguayo no deseaba tomar medidas que pudiesen afectar las relaciones con su poderoso vecino, especialmente después de la colaboración mutua en el proyecto de la gigantesca represa de Itaipú. Al respecto cabe también destacar que en 1967 se abolió una ley, en parte por presiones del gobierno brasileño, que impedía a extranjeros comprar tierras dentro de una distancia de 150 kilómetros de la frontera internacional.

Desde inicios de los años 80, las migraciones brasileñas disminuyeron sustancialmente, e incluso se han detectado movimientos de retorno. Se estima que aproximadamente un tercio de los inmigrantes de las décadas del 60 y 70 regresaron al Brasil: esto se relaciona, obviamente, con el éxito o fracaso de la empresa. Aunque no hay informaciones sistemáticas al respecto, Kleinpenning (1987), Margolis y Wilson (1981) y Wagner (1990) concuerdan en que el grado de éxito de los colonos brasileños se asocia a su situación legal respecto a su residencia como a la tenencia de la tierra, al capital inicial que disponían y a su capacidad de modernizar la producción. Además, el gobierno paraguayo estableció un control más estricto en lo referente a los permisos de residencia e

impidió de manera más efectiva los asentamientos de familias que entraban ilegalmente al país.

De cualquier modo, un vasto sector de los colonos brasileños tuvieron éxito en su empresa y, de hecho, comparada con su situación anterior en el Brasil, mejoraron su nivel socioeconómico. También, en relación con la mayoría de los colonos paraguayos, éste parece haber mejorado sustancialmente.

III. EL IMPACTO DE LA COLONIZACION BRASILEÑA EN EL ESPACIO SOCIOECONOMICO DE LA FRONTERA AGRICOLA PARAGUAYA

Estudios realizados en diversos países muestran que, en general, la migración internacional tiene un saldo positivo para el desarrollo de los países receptores. Se considera, por ejemplo, que las migraciones masivas han estimulado el desarrollo económico en países como Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Argentina y Brasil (Naciones Unidas, 1978). Los mecanismos a través de los cuales se produce dicho estímulo son diversos. Por ejemplo, al contrario de lo que comúnmente se piensa, la inmigración no aumenta el desempleo sino que, por el contrario, cuando se dan ciertas condiciones, puede incluso reducirlo eliminando problemas causados por una oferta insuficiente de mano de obra en determinadas ocupaciones o localidades, facilitando, de ese modo, un aumento generalizado de los niveles de empleo. Por otro lado, es también necesario recordar que los migrantes son tanto productores como consumidores, de modo que pueden aumentar en forma importante la demanda de diversos bienes y servicios, en especial cuando ya se han adaptado e integrado económicamente y comienzan a aumentar sus necesidades de consumo. Sin embargo, los efectos de la inmigración en el desarrollo de los países receptores no son simples de estudiar y, bajo ciertas circunstancias, su contribución puede ser más bien negativa. La misma parece depender esencialmente de la etapa o nivel de desarrollo socioeconómico del país receptor y, en forma más específica, del momento económico por el cual está pasando, además de las características económicas, sociales, culturales y demográficas de los migrantes.

En esta sección se intenta analizar, de manera general, la contribución de la colonización brasileña al desarrollo del sector agrícola paraguayo. Cabe señalar que las informaciones al respecto son limitadas, bastante fragmentarias e, incluso, en algunos casos, contradictorias. Por lo tanto, el análisis que se presenta a continuación no debe ser considerado como una evaluación exhaustiva del proceso sino que más bien como un primer intento de análisis que puede ser útil para estudios posteriores. En otras palabras, más que presentar evidencias empíricas contundentes, se sugieren hipótesis e interpretaciones posibles.

1. Las unidades productivas

Antes que nada, resulta conveniente identificar los principales tipos de unidades productivas que se fueron configurando en la región de la frontera agrícola de mayor presencia brasileña. Al respecto, cabe señalar que la mayoría de los estudios sobre las formas de organización productiva campesina en la frontera agrícola paraguaya coinciden en que la clásica dicotomía latifundio-minifundio resulta insuficiente para el análisis del proceso de colonización (Galeano, 1990). La frontera agrícola no es sólo un espacio geográfico sino que también un espacio socioeconómico. La ocupación de la misma genera instituciones, organizaciones y relaciones económicas y sociales específicas, generalmente diferentes a las que se observan en las áreas rurales consolidadas. En este sentido es fundamental considerar el concepto de frente colonizador. Este se refiere a una combinación concreta de fuerzas productivas y de relaciones de producción que se introduce en un área de frontera y que puede ser caracterizada por su forma específica de organización económica (Sawyer, 1984; también Katzman, 1977; Martins, 1975; Velho, 1972). Así, en zonas de colonización pueden introducirse frentes campesinos de subsistencia, campesino mercantilistas, capitalistas agro-exportadores, especulativos, comercial-financieros, etc. Lo importante es que en el transcurso del ciclo de vida de la frontera estos frentes van generando diversas unidades productivas o económicas algunas de las cuales se consolidan y otras tienden a desaparecer.

En un estudio del Comité de Iglesias (1981a), previamente citado, son identificados siete tipos de unidades productivas. La investigación fue realizada en el departamento de Alto Paraná, zona en la cual, según se ha dicho antes, se asentó la mayoría de los colonos brasileños. Estas unidades productivas que fueron emergiendo a medida que los diferentes frentes colonizadores se iban consolidando, son perfectamente diferenciables en lo que se refiere al grado de desarrollo de los medios de producción prevalecientes en ellas, a las relaciones de producción establecidas, a la extensión de la tierra ocupada, al tipo de cultivos, al volumen de la producción y a la productividad. A continuación se describen las unidades identificadas en dicho estudio (para una clasificación similar, véase Villagra y otros, 1989).

Un primer tipo de unidad productiva identificada en el estudio es la Gran Empresa Capitalista, cuyo origen principal fue la introducción en la frontera agrícola de un frente capitalista agro-exportador formado por empresas transnacionales, capitalistas extranjeros (especialmente brasileños) y, en menor grado, nacionales. Estas empresas adquirieron inicialmente tierras públicas o grandes propiedades improductivas y la cantidad de tierra que poseen varía entre las 1 000 y las 15 000 hectáreas o más. La gran mayoría produce para el sector externo, principalmente soja y trigo. También las hay de ganadería intensiva con pasturas artificiales. En una primera etapa, la mayoría de ellas se dedicaron a la explotación maderera. Algunas de más reciente formación continúan actualmente en esa actividad. La producción se caracteriza por el alto grado de

mecanización, por el uso de fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas, etc. Aquellas dedicadas a la ganadería usualmente tienen rebaños seleccionados. En cuanto a las relaciones sociales de producción, la forma predominante es el trabajo asalariado con trabajadores calificados y semi-calificados que residen en forma permanente en la unidad productiva y trabajadores volantes o "changanines" a quienes la empresa emplea a través de un contratista para tareas de desmonte, limpieza, siembra de pasto, etc. La demanda de fuerza de trabajo por parte de estas unidades es sustancial en la etapa de implantación, pero luego va disminuyendo a medida que las actividades productivas van mecanizándose.

Una segunda forma de unidad productiva es la Hacienda, que puede ser considerada como la forma de organización productiva que más se asemeja al latifundio tradicional prevaleciente en otros lugares de América Latina. Cuentan, por lo general, con propiedades que varían de 50 a 100 hectáreas y su origen en la frontera agrícola es similar al de la Gran Empresa Capitalista: la venta de tierras públicas o de propiedades particulares improductivas. Cabe sí señalar que muchas de estas unidades ya se encontraban operando en la zona cuando comenzó el programa oficial de colonización. El uso de la tierra es extensivo e irracional y las relaciones de producción se encuadran predominantemente en un esquema de usufructo de la producción agrícola a través de la renta fundiaria cobrada en porcentaje en dinero o en productos a colonos arrendatarios, medieros o apaçeros sin tierra que formaron parte de los frentes campesinos pioneros y que no lograron obtener sus propias tierras. Los rubros productivos predominantes son la producción de menta y de yerba mate, la producción maderera y la ganadería extensiva. En estas unidades, la producción está basada en una tecnología tradicional y espontánea y la mecanización es ínfima. Gran parte de ellas son propiedad de terratenientes brasileños que también poseen propiedades en el Brasil donde usualmente residen. La fuerza de trabajo de que disponen las unidades de propietarios brasileños está generalmente compuesta por colonos no propietarios de esa misma nacionalidad, contratados ya en Brasil, para trabajar como medieros o a porcentaje. Se trata de familias que llegaron sin ningún capital y expulsadas por el fin del ciclo de vida de la frontera agrícola en el sur de su país, atraídas, según se explicó, por las posibilidades de llegar a transformarse en propietarios.

Una tercera forma de unidad productiva es la correspondiente al Pequeño y Mediano Productor Familiar Independiente o Empresarial, modalidad también denominada "farmer". La mayor parte de estas unidades resultaron de la introducción de un frente campesino formado por pequeños propietarios brasileños que vendieron sus tierras en el sur del Brasil y, según ya se ha mencionado, compraron predios de 40 a 100 hectáreas principalmente a compañías colonizadoras también brasileñas. En este tipo de agricultura es difícil encontrar colonos paraguayos y los casos identificados corresponden más bien a excepciones. El capital de que disponían los colonos brasileños les permitió superar rápidamente la etapa pionera e iniciar la producción de rubros de renta, especialmente aquellos para el mercado externo como la soja, el trigo y el

algodón. Sin embargo, los cultivos y la ganadería de consumo familiar no han sido aún abandonadas. Estas unidades productivas tienden a estructurarse alrededor de la fuerza de trabajo familiar y, en general, prescindien de mano de obra asalariada, excepto en determinados momentos del ciclo productivo. Esta contratación de fuerza de trabajo itinerante, ya sea de brasileños o de paraguayos, es realizada directamente por el “farmer” y es habitualmente por día o por trabajo realizado. En algunos casos, especialmente en la etapa inmediatamente posterior al asentamiento, la utilización de la mano de obra familiar y de fuerza de trabajo se combina con relaciones pre-capitalistas donde el “farmer” arrienda un pedazo de tierra a aparceros o medieros como una modalidad de enfrentar la frontera agrícola, apropiándose de esta forma de la sobreganancia traducida en la mejoría de la tierra al cabo de un período de cuatro o cinco años. La mayoría de los “farmers” hacen un uso intensivo de la tierra, utilizando fertilizantes y otros insumos modernos que elevan la productividad del suelo. Sin disponer de técnicos profesionales, tienen conocimientos técnicos modernos que fueron adquiridos en el Brasil durante el período de modernización de la agricultura en dicho país. Cabe destacar que el uso de tecnología moderna es, en muchos casos, aún limitado por carencia de suficiente capital. El uso del crédito es una práctica bastante difundida entre estas unidades, pero el principal recurso financiero de los colonos para proveerse de insumos productivos o de capital para ir mecanizando su propiedad es la gran empresa comercializadora. Es frecuente que estas firmas adelanten dinero a cuenta de las cosechas y provean alquiler de maquinarias.

La cuarta forma de unidad productiva identificada es la Mediana y Pequeña Empresa Capitalista que tiene su origen principalmente en la consolidación de la pequeña y mediana agricultura familiar independiente introducida por los colonos brasileños. La transición de ese tipo de agricultura a una capitalista se da en la medida en que se va elevando la densidad técnica del proceso productivo con lo cual aumenta la capacidad productiva de la finca y de la retención del excedente. Los rubros productivos de consumo familiar tienden a desaparecer como también las formas precapitalistas de relaciones sociales de producción, permaneciendo el trabajo familiar y asalariado temporal. Hay un uso intensivo de la tierra, la cual es trabajada con maquinaria predominantemente propia. Inclusive es frecuente que estas unidades dispongan de transporte propio para la comercialización.

La quinta unidad productiva identificada en el área fronteriza es la que corresponde a la Pequeña Producción Familiar Mercantilista. Estas unidades productivas tienen entre 10 y 40 hectáreas y son principalmente el resultado de la consolidación del frente campesino que se estableció en la frontera dentro del plan oficial de colonización implementado por el gobierno paraguayo, aunque también se pueden identificar familias que se establecieron de manera informal. La nacionalidad de los productores es predominantemente paraguaya pero también se pueden encuadrar dentro de esta categoría a numerosas familias brasileñas que trabajan como medieros o como arrendatarios en haciendas. Lo

característico en lo que se refiere al uso de la tierra es su empleo extensivo sin utilización plena pero sobrepasando el 50 por ciento del área ocupada. Los rubros privilegiados son los productos de renta como la soja, menta, algodón y tabaco, sin dejar de lado los rubros de consumo para el mercado interno como maíz, porotos, mandioca, arroz y maní cuyo excedente se combina con producciones específicas para el autoconsumo familiar. El trabajo se realiza predominantemente sobre la fertilidad natural del suelo y los conocimientos tecnológicos se reducen a conocimientos empíricos tradicionales. Los implementos y maquinarias son semimodernos, pero implican una cierta capitalización (arado de hierro, rastros, fumigadoras, motosierras, etc.). El uso de mano de obra asalariada es prácticamente nulo y las relaciones sociales de producción se basan casi exclusivamente en el trabajo familiar. La utilización de capital es bastante reducida y la canalización de los productos es por vía de intermediarios. Es importante señalar que, en estas unidades, el grado de desarrollo de los medios de producción, el volumen de ésta y las formas de canalización del producto e insumos dependen en gran medida del régimen de tenencia de la tierra. Aquellos productores que se asentaron dentro del plan oficial de colonización y que lograron obtener títulos de propiedad, al menos provisorios, han logrado un mejor desempeño que aquellos que se asentaron espontáneamente y carecen de documentos legales.

Otro tipo de unidad productiva identificado, que también resultó de los frentes campesinos movilizados por el plan oficial de colonización es la Pequeña Unidad Productiva Familiar de Subsistencia Mercantilista. Esta unidad es similar a la anterior en cuanto a origen y tamaño pero su diferencia principal está en la proporción del área cultivada con respecto al área total ocupada, que generalmente es bastante menor del 50 por ciento. El uso de la tierra es extensivo y se maneja con tecnología tradicional, con uso exclusivo de mano de obra familiar y escasa capitalización. Aunque algunas de estas unidades producen rubros de renta para la exportación como soja, algodón y menta, la producción está principalmente orientada a rubros para el mercado interno. El volumen de dinero obtenido es utilizado íntegramente en la adquisición de productos de consumo familiar que no pueden ser producidos en la unidad y no hay posibilidades de una capitalización. Dentro de esta categoría hay tanto propietarios como aparceros y ocupantes informales. Una característica frecuente en estas unidades es que la necesidad de utilización de fuerza de trabajo extrapredial es cubierta por el intercambio de trabajo con otros pequeños productores. Esta modalidad de trabajo, o “minga”, incluye a todos los miembros de la familia. Otra característica central es que el productor no es un capitalista sino que más bien un trabajador que no vive del producto de su propiedad sino que de su trabajo. Si necesita tierra, no es para extraer renta de ella, sino para ganarse la vida con ella. Cabe destacar que dentro de este grupo se identificaron algunas familias brasileñas que tendieron a mecanizar algunas actividades productivas a costa de un excedente negativo que se fue acumulando y que dio por resultado una descapitalización de la unidad productiva que los ha llevado a practicar finalmente esta agricultura de subsistencia.

Una última unidad productiva es la Campesina Asalariada. Estas unidades tienen su origen principalmente en el frente campesino que ocupó informalmente la frontera fuera del esquema de colonización oficial. En cuanto a la extensión de la tierra ocupada, es similar a las unidades anteriores, pero el uso de ella es escaso. Las áreas cultivadas son usualmente de unas 3 a 5 hectáreas y tienen, en consecuencia, un volumen muy pequeño de producción. Estos grupos no tienen casi acceso a la modernización puesto que carecen de crédito y de capital operativo. Los instrumentos utilizados en el proceso productivo son escasos y rudimentarios, lo cual es parte de la causa del poco uso de la tierra que ocupan. Las características centrales de estas familias son el empobrecimiento y el hecho que la producción predial no es suficiente para la sobrevivencia, razón por la que deben recurrir al trabajo extrapredial, especialmente en las unidades del tipo "farmer" o capitalistas o incluso en ocupaciones de tipo no agrícola en centros urbanos cercanos. Esta situación de aumento de la fuerza de trabajo asalariada ha significado una reducción aún mayor de los cultivos de renta, que exigen más insumos y cuidados, y una priorización de los cultivos de subsistencia. Dentro de esta categoría se encuentran numerosas familias brasileñas que migraron sin capital ya sea como aparceros, arrendatarios o bien traídos por las compañías colonizadoras en carácter temporal con la función de habilitar la tierra y que posteriormente se fueron quedando.

Resulta difícil determinar el número de unidades productivas que pueden ser incorporadas a cada una de las categorías mencionadas ya que los datos oficiales al respecto, como los censos agropecuarios, no resultan confiables en este sentido y no se dispone de estudios globales independientes. Sin embargo, investigaciones realizadas en zonas específicas como aquella de donde fue extraída la anterior clasificación (Comité de Iglesias, 1981a) y otras también citadas anteriormente (Fogel 1989a y 1989b), sugieren que el frente campesino procedente de los Estados del sur del Brasil, que posteriormente se consolidó como una agricultura basada en pequeñas y medianas unidades productivas de tipo "farmer" o capitalista, fue el que realmente definió las características de la colonización brasileña en la frontera agrícola paraguaya.

2. La tendencia a la concentración de la propiedad rural

Muchos de los colonos brasileños que llegaron al Paraguay tenían dos características. En primer lugar, contaban con suficiente capital como para pasar a ser inmediatamente propietarios (debido a la diferencia en el precio de la tierra entre el Brasil y el Paraguay), lo que les permitió el acceso a créditos para comenzar a implementar una agricultura relativamente moderna. En segundo lugar, poseían una experiencia colonizadora y agrícola adquirida en un contexto de mayor desarrollo de los medios de producción. Estas características fueron, precisamente, las que permitieron a muchos de ellos implementar en un período relativamente corto una agricultura de tipo "farmer" e incluso capitalista. Es verdad que muchas familias brasileñas llegaron con pocos recursos económicos,

o simplemente sin ellos, pero su inserción en el espacio socioeconómico de la frontera agrícola fue muy similar al de la mayoría de los colonos paraguayos. Lo que parece hacer conflictiva la colonización brasileña es la implementación de las unidades de tipo “farmer” con un desarrollo de las fuerzas productivas y con un tipo de relaciones de producción distinto de los prevaecientes en las unidades que resultaron de los frentes campesinos paraguayos.

Según diversos autores, la colonización brasileña está dando por resultado un proceso de rápida concentración de la propiedad fundiaria por parte de la más moderna y eficiente actividad del colono “farmer” brasileño, concentración que estaría desarraigando cada vez más al colono paraguayo e incluso al brasileño que tuvo menos éxito en su empresa (Comité de Iglesias, 1981; Fogel, 1989a y 1989b; Kleinpenning, 1987; Margolis y Wilson, 1981; Nickson, 1981).

En este punto, entonces, es posible preguntarse cuál es la razón por la cual la colonización brasileña basada en ese tipo de unidades productivas está dando como resultado la mencionada concentración de la propiedad rural. Las razones parecen ser dos.

La primera posibilidad concreta de capitalización de que dispone la agricultura de tipo “farmer” es la mecanización. Sólo a través de ella es posible elevar el nivel de la productividad de las fincas. Si el productor no tiene aún cantidades elevadas de capital acumulado, como es su situación en la mayoría de los casos, solicita créditos a bancos o a firmas particulares para financiar la mecanización de su área relativamente pequeña y también el uso de semillas mejoradas, insecticidas y fertilizantes. Esta modernización, la mayoría de las veces, es realizada con un enorme esfuerzo que se traduce en una reducción del nivel de vida y en una intensificación del trabajo familiar. Sin embargo, la mecanización no es suficiente. Para que se produzca un excedente es también necesario disponer de una relación tierra/máquina que realmente permita la generación del mismo en una cantidad suficiente como para permitir una capitalización significativa. En caso contrario, la unidad productiva se irá descapitalizando y exponiéndose a una situación desventajosa de competencia frente a unidades más fuertes. De esta forma, las posibilidades de generar un excedente y de lograr una capitalización están dadas por la mecanización y modernización de la unidad productiva. Sin embargo, tal excedente pasa a ser suficiente para una consolidación económica y productiva real de la finca sólo cuando la misma se expande horizontalmente y genera un mayor volumen de producción que comercializar. En este momento el “farmer” pasa a utilizar toda la tierra que dispone, desalojando arrendatarios o medieros que al comienzo pudo haber aceptado e intentando adquirir más tierra, especialmente de campesinos que han tenido menos suerte en su actividad colonizadora y productiva como, por ejemplo, los productores familiares de subsistencia mercantilista. Según se ha mencionado, gran parte de los colonos de tipo “farmer” se han dedicado a la producción de soja. Se afirma que su cultivo resulta económicamente rentable utilizando métodos modernos sólo si se realiza en parcelas de por lo menos 100 hectáreas (Kleinpenning, 1987).

El segundo factor por el cual la colonización está dando como resultado una concentración de la propiedad rural se relaciona con la idiosincrasia campesina. Es importante recordar que la mayoría de los colonos brasileños que implementaron la agricultura de tipo "farmer" provenían de un contexto donde estaban insertados como pequeños productores y, por tanto, expuestos a la vicisitud, inseguridad y vulnerabilidad de la agricultura campesina, problemas que eran sin duda mayores dentro del acelerado proceso de modernización del agro que estaba experimentando el sur del Brasil. Fueron éstos, precisamente, los factores que los motivaron, o que los forzaron, a migrar a la frontera agrícola paraguaya. Las condiciones que encontraron les fueron favorables para continuar y asegurar su inserción en el sistema productivo como agricultores. También les permitió asegurar su modo de vida heredado de sus ascendientes, a veces por generaciones, y cuyas raíces muchas veces no se encuentran en el Brasil sino que en Europa. Ya se mencionó que la mayoría de los colonos brasileños que implementaron la agricultura tipo "farmer" son de origen alemán, italiano y polaco. Las posibilidades de tener éxito en su proyecto, tanto económico como de vida, los parece motivar dramáticamente a la búsqueda de una seguridad basada en la propiedad de suficiente tierra, tanto para ellos como para sus descendientes. Estas posibilidades ya no se daban en el Brasil, a menos que estuviesen dispuestos a correr los costos y riesgos de la colonización en la frontera amazónica. Pero sí fue posible en el Paraguay. La tierra era abundante y barata, fuera de todas las ventajas mencionadas. La percepción de la seguridad que otorga la posesión de abundantes tierras sólo representa siglos de experiencia campesina frente a desastres naturales, a la indiferencia gubernamental y a la ambición de terratenientes e intermediarios (Page, 1975; también Campos, 1986). La tierra para ellos no es un componente más del proceso productivo, sino que representa además la seguridad de que ellos mismos y sus hijos van a continuar un estilo y forma de vida determinados. Resulta interesante, por ejemplo, mencionar el estudio de Woortmann (1988) donde se analizan las prácticas matrimoniales de los colonos teuto-brasileños en el sur del Brasil, cómo las mismas se remontan a la Alemania del siglo pasado y cómo se diluyen en un contexto urbano.

Es importante señalar que, entre estos colonos, al menos en la etapa de consolidación, la capacidad productiva depende también del tamaño de sus familias a lo que parece deberse la prevalencia entre ellos de elevadas tasas de fecundidad. El costo de la modernización puede ser enfrentado de forma más positiva por las familias numerosas toda vez que esto les hace prescindir de la contratación de mano de obra para aumentar el volumen de la producción y del área cultivada y, por tanto, para aumentar su excedente y posibilidades de capitalización. Ya se mencionó la importancia que tiene al respecto la intensificación del trabajo familiar. En otras palabras, el valor económico de los hijos es también elevado en este tipo de agricultura, al menos durante el período pionero. Aquí surge nuevamente la motivación del "farmer" para acumular tierras. Por una parte, necesita de una familia numerosa para consolidar su

esfuerzo colonizador pero, por otra, también desea el bienestar futuro de sus hijos. Esto sólo será posible si la tierra acumulada es suficiente como para soportar una división entre sus numerosos descendientes, división ésta que dé por resultado predios que justifiquen económica y socialmente la prosecución del proceso de modernización productiva.

Hay también en ellos, al parecer, una conciencia que la época del pequeño productor está llegando a su fin y que la tradición colonizadora de sus ancestros va a terminar geográficamente en el Paraguay. Frente a esto y a los fenómenos antes descritos, su particular forma de pensar los motiva a comprender que lo único seguro es la acumulación de tierras. Es posible incluso proponer que parecen estar ancestralmente condicionados por una conciencia emprendedora y pionera donde la competitividad es percibida como la base de la movilidad social ascendente y no visualizan alternativas para evitar los efectos concentradores y muchas veces depredadores de la misma. Obviamente que estas hipótesis difícilmente pueden ser verificadas a través del análisis de datos secundarios, sino que con investigaciones de campo y específicamente mediante entrevistas en profundidad a los colonos.

3. El problema de la integración

Un segundo componente negativo de la colonización brasileña, con frecuencia mencionado en la literatura respectiva, es que muchas colonias estarían funcionando como enclaves económicos y sociales en el sentido que sus actividades económicas no estarían produciendo ni un efecto multiplicador capaz de transmitir su dinamismo a otros sectores de la economía ni tampoco una integración de las familias brasileñas a la sociedad paraguaya. En otras palabras, se sugiere que la gran mayoría de los colonos brasileños, a pesar de estar viviendo en el Paraguay, continuarían insertos económica y socialmente en el Brasil.

Con raras excepciones, este tema ha sido enfocado de manera bastante emocional y subjetiva, generalmente desde el punto de vista de la soberanía territorial o como un factor que estaría influyendo en la pérdida de la identidad cultural del campesino paraguayo, e incluso se le ha asignado al movimiento migratorio, una intención geopolítica de expansionismo brasileño. Estas preocupaciones resultan bastante comprensibles, sin embargo se pueden obtener nuevas perspectivas para su estudio si son analizadas dentro del contexto de la frontera agrícola como espacio socioeconómico.

En primer lugar, con respecto a la escasa contribución económica que estaría teniendo la colonización brasileña para el Paraguay, cabe señalar que la evidencia disponible al respecto es fragmentaria e incluso confusa (compárese, por ejemplo, Kleinpenning, 1988 y Comité de Iglesias, 1981b). Lo que parece suceder es que las características propias de esta colonización, y el contexto en que se dio, llevan fácilmente a deducir que el colono brasileño está más integrado económicamente al Brasil que al Paraguay y, por tanto, que la

colonización por ellos implementada no estaría traspasando su dinamismo al resto del sector agrícola paraguayo, y menos a otros sectores, sino que más bien a la economía del sur del Brasil. Después de todo, el grado de desarrollo de la agricultura brasileña es mayor que el de la paraguaya, el comercio fronterizo entre los dos países tiene un fuerte componente de tráfico comercial no registrado y, sobre todo, existe la proximidad física que haría aún más atractiva la mantención por parte de los colonos de fuertes lazos económicos y comerciales con su país de origen. Partiendo de estos hechos, es fácil deducir que esta colonización no sería otra cosa que el resultado de la expansión capitalista de la agricultura brasileña. Sin embargo, también por vía de deducción, un razonamiento distinto puede ser igualmente válido. El grado de desarrollo del agro paraguayo, más bajo que el del sur del Brasil, puede ser considerado por los colonos brasileños como más ventajoso, especialmente por los que están implementando la agricultura de tipo "farmer". Ya se ha dicho que la política agrícola brasileña durante las últimas décadas ha tenido un fuerte sesgo en favor de la implementación de una agricultura capitalista basada en la gran propiedad. Diversos estudios muestran una tradicional falta de apoyo gubernamental a los programas y proyectos de colonización basados en la pequeña y mediana unidad productiva (Martine, 1987). Parece difícil, entonces, que la agricultura de tipo "farmer" implementada en el Paraguay por los colonos brasileños, que originalmente formaron un frente campesino, encuentre en el Brasil un apoyo económico y comercial a sus actividades productivas. Al parecer, la pequeña propiedad perdió su espacio al expandirse la agricultura basada en la gran empresa capitalista. Puede incluso ser probable que a estos colonos les resulte más fácil y ventajosa la inserción económica en la frontera agrícola paraguaya, donde estarían encontrando tierra en abundancia y un mayor apoyo a sus actividades productivas que en el Brasil. Según el estudio del Comité de Iglesias (1981a), parece ser frecuente entre ellos utilizar créditos de bancos y firmas particulares paraguayas (Banco de Fomento, Fondo Ganadero, ALPHA, etc.). Según un estudio del Banco Mundial (World Bank, 1978), muchas instituciones financieras ofrecen incluso mayores facilidades a los colonos brasileños que a los paraguayos. Además, en el Paraguay ha habido planes promocionales oficiales bien articulados, como el Plan del Trigo del cual muchos de ellos usufructuaron.

Los datos con respecto a la integración social y cultural de los colonos brasileños tampoco son suficientes como para un análisis exhaustivo de la situación. Mucha información es más bien de carácter anecdótico o periodístico con una fuerte inclinación a destacar el bajo nivel de la integración. La excepción es un estudio del Comité de Iglesias (1981b), basado en informaciones recolectadas en una encuesta aplicada en la zona de mayor afluencia brasileña. Como indicadores de integración se utilizaron variables tales como la condición legal o ilegal de residencia de la familia en el país, el uso del español en diversas actividades (escuela, trabajo, fiestas, etc.) y la frecuencia de las relaciones sociales con la población paraguaya. Los resultados sugieren que, en general, la integración se estaría produciendo de manera lenta y gradual y dependería

bastante del tipo de inserción productiva del colono, de su origen étnico y de la homogeneidad de la colonia en que reside.

Cabe señalar, antes que nada, que sería bastante difícil esperar un elevado grado de integración de estos colonos dado que la migración es relativamente reciente. Diversos estudios realizados sobre el tema en otros contextos revelan que la integración y adaptación del migrante internacional, en la mayoría de los casos, es lenta y casi nunca completa (Naciones Unidas, 1978). Se menciona incluso la conveniencia que los migrantes mantengan su identidad cultural aun cuando la integración sea exitosa. Por otro lado, también es importante mencionar que la cercanía del Brasil con las zonas de colonización ciertamente limitan y retrasan las posibilidades de una mayor integración social y cultural.

Sin embargo, el estudio de este tema parece requerir de un análisis basado no sólo en los indicadores que el mencionado documento utiliza. Si bien los mismos son válidos, no parecen mostrar el problema en toda su complejidad. La colonización brasileña dio por resultado la implementación masiva de un tipo de agricultura diferente de la implementada por la mayoría de los colonos paraguayos, hecho éste que tuvo un enorme impacto no sólo económico sino que también social. Así, en el espacio socioeconómico de la frontera agrícola se está configurando un sistema de desigualdad social específico en el cual los colonos brasileños que lograron desarrollar una agricultura basada en las unidades productivas de tipo "farmer" están pasando a formar lo que en el futuro próximo podría constituir una pequeña burguesía rural relativamente numerosa. Esta posición, sin embargo, está ubicada a una cierta distancia social de aquella ocupada por el campesino paraguayo medio que, principalmente por la falta de apoyo oficial, no logró desarrollar una agricultura que le permitiera mejorar substancialmente su condición socioeconómica. La posición del "farmer" brasileño en la frontera agrícola y el propio dinamismo de sus actividades productivas hacen que su presencia en la misma sea económica y socialmente significativa. Esto le otorga una gran capacidad para mantener e incluso imponer su propia cultura, capacidad que es aún mayor por el hecho que no parece estar surgiendo una pequeña burguesía rural paraguaya. Por el contrario, entre la mayoría de los colonos paraguayos la tendencia es formar un proletariado rural desarraigado. Al parecer, se estaría consolidando una categoría social basada en clase y nacionalidad, cuyos miembros, por su misma forma de inserción en el tejido social de la frontera, estarían imponiendo no sólo una cultura "brasileña" sino que también una cultura de clase. En otras palabras, es la posición socioeconómica del colono brasileño una de las principales limitaciones a una integración más rápida y completa a la sociedad paraguaya y un factor determinante de lo que se ha denominado la "brasileñización" del departamento paraguayo de Alto Paraná.

Es importante destacar que los informes de las investigaciones del Comité de Iglesias, (1981a y 1981b), previamente citadas, sugieren una mayor integración del migrante brasileño que tuvo menos éxito en su esfuerzo

colonizador o de aquellas familias que no han llegado a ser propietarios y están insertadas en una agricultura de subsistencia. El hecho mismo que muchos migrantes brasileños hayan participado en ocupaciones informales de tierras junto a campesinos paraguayos de su misma condición social revela el significativo componente de clase que tiene el problema de la integración.

Para finalizar, es conveniente volver a repetir que el tema de la contribución de la colonización brasileña a la economía paraguaya y la integración cultural de los colonos requiere de información más contundente y de un análisis objetivo de los mismos. Sin rechazar las tesis que afirman que el flujo migratorio brasileño puede enmarcarse dentro del contexto del expansionismo brasileño estimulado a nivel oficial (Laino, 1977 y Wagner, 1990), el análisis puede resultar más provechoso y útil en términos de la formulación de políticas de desarrollo rural si se realiza considerando las tendencias económicas y sociales que se están observando en la frontera agrícola concebida como un espacio socioeconómico y no únicamente como un espacio geopolítico.

IV. CONCLUSIONES

La agricultura empresarial basada en la pequeña y mediana propiedad, implementada por un gran número de familias brasileñas, produjo transformaciones substanciales en el espacio socioeconómico de la frontera agrícola del Paraguay. Sus resultados económicos han sido ciertamente positivos, en especial en términos de un crecimiento del producto. Sin embargo, se pueden identificar dos factores que estarían limitando la contribución de este esfuerzo colonizador: la tendencia a la concentración de la propiedad rural que parece requerir la agricultura de tipo "farmer" para consolidarse y lo que se podría considerar como una integración insuficiente de los colonos a la economía y sociedad paraguayas.

Antes que nada, es importante señalar que las mencionadas características negativas de la agricultura tipo "farmer" implementada por las familias de colonos brasileños se relaciona con la propia incapacidad del sistema económico paraguayo en general, y de la política de colonización en particular, al no haber estimulado ni apoyado la implementación de este mismo tipo de agricultura entre los campesinos paraguayos. El éxito en el esfuerzo colonizador de muchas familias brasileñas se debió principalmente a dos factores: el volumen de capital con que llegaron y el tipo de experiencia agrícola previa que poseían. El primero les permitió pasar a ser inmediatamente propietarios y tener así la posibilidad de acceder a créditos para modernizarse e intensificar sus actividades productivas. El segundo les permitió enfrentar de forma más eficiente y positiva el esfuerzo colonizador y a orientar su producción hacia rubros de exportación como la soja y el trigo. Por otra parte, la política oficial de colonización del Paraguay fue poco

clara, improvisada y muchas veces aplicada de forma demagógica, paternalista y autoritaria. Los organismos encargados de implementarla actuaron de manera burocrática, ineficaz y sin un interés real de apoyo al pequeño productor. Todo esto hizo difícil que el campesino paraguayo tuviese acceso al crédito, a la más mínima capacitación y menos aún a una asistencia técnica y económica adecuadas, lo cual le hubiera permitido modernizarse, elevar el volumen de su producción y, consecuentemente, consolidarse como pequeño o mediano agricultor de tipo empresarial o “farmer”.

Muchos políticos, tecnócratas, intelectuales y otros, se muestran escépticos frente a programas de colonización o a políticas de desarrollo agrícola basados en el apoyo al pequeño productor. En general se argumenta una falta de capacidad empresarial o que un modelo agrícola basado mayoritariamente en la pequeña propiedad familiar tiene limitaciones técnicas y económicas innatas. En el mejor de los casos, estos programas son considerados como políticas de asistencia pero en ningún caso como instrumentos de desarrollo. Sin embargo, la actividad colonizadora de muchas familias brasileñas demuestra que una agricultura familiar puede tener logros económicos significativos cuando se presentan ciertas condiciones favorables que, en este caso particular, fueron principalmente una cierta capitalización inicial y una razonable experiencia agrícola previa. En este sentido, lo más importante es que un plan de apoyo financiero serio y eficiente, junto a un respaldo técnico y a programas intensivos de capacitación, hubiesen colocado al campesino paraguayo en condiciones similares a las del colono brasileño. Sin duda que el resultado hubiese sido que la agricultura paraguaya en las áreas de frontera hubiere pasado rápidamente de una agricultura de subsistencia o semisubsistencia a una de tipo empresarial o “farmer”.

Es verdad que la agricultura “farmer” implementada por el colono brasileño está dando como resultado una rápida concentración de la propiedad rural y que en el espacio socioeconómico de la frontera agrícola están surgiendo profundas desigualdades socioeconómicas con algunos componentes étnicos. Sin embargo, estos problemas no parecen ser inherentes a la consolidación de la pequeña y mediana unidad productiva tipo “farmer”. Es más, si estos fenómenos se están produciendo es precisamente porque no hay un apoyo real a la pequeña agricultura campesina. Según se mencionó, el productor “farmer” busca la expansión de su propiedad como una forma de consolidarse tanto económica como socialmente. Sin embargo, la capitalización, base de la consolidación, no se consigue únicamente a través del aumento del excedente obtenido por la expansión del área cultivada. El mismo puede obtenerse mediante una expansión vertical de la actividad productiva la que consiste, por ejemplo, en incorporar cada vez más valor a la producción bruta o, en otras palabras, a través de la actividad agro-industrial. Por otra parte, existen alternativas de organización social de la producción y de la comercialización que tienden a integrar al campesino a escalas de producción moderna a través de asociaciones y cooperativas.

El problema de la colonización efectuada por familias campesinas brasileñas en la frontera agrícola paraguaya es, ante todo, socioeconómico. La base de cualquier política al respecto debería ser la de colocar al campesino paraguayo en una posición similar a la del colono brasileño. Para tal propósito debe otorgársele acceso a la efectiva propiedad de la tierra, a capacitación y asesoría técnica y a créditos que le permitan modernizar sus actividades productivas para que, finalmente, logre mejorar su nivel general de vida. Esto implicaría, por cierto, transformaciones significativas en la política agrícola que comportarían necesariamente, entre otras, la aplicación de medidas orientadas a la recomposición de la estructura productiva de la economía parcelaria lo que, a su vez, supone la integración de las unidades familiares campesinas a formas asociativas tales como las cooperativas. Estas asociaciones permitirían la capacitación, la canalización efectiva y eficiente de recursos, la asistencia técnica y la participación real de los pequeños productores en los programas de desarrollo rural. Las unidades de tipo “farmer” ya consolidadas y orientadas a la producción para el mercado externo, podrían complementarse con las unidades familiares menos capitalizadas y traspasarles las ventajas de la economía empresarial asentando, en conjunto, las bases de una dinámica y competitiva agro-industria. Dentro de este esquema asociativo, respaldado por una legislación adecuada que impida la monopolización de tierras que ocurre a partir de la adquisición y acumulación de parcelas familiares, no parece imposible la integración efectiva de los colonos brasileños siempre y cuando no sean sometidos a discriminaciones, ni positivas ni negativas, y si se les respetan sus derechos a mantener su propia identidad cultural como, de hecho, ha sido tradicional en el Paraguay con respecto a otros grupos étnicos.

BIBLIOGRAFIA

- Almeida, P. F. de, y otros (1986). *A indústria gaucha de bens de capital na dinamica da economia brasileira*, Fundação de Economía e Estatística, Porto Alegre, RS, Brasil.
- Barr, W. y M. H. Birch (1884). "Expansion of the Economic Frontier: Paraguayan Growth in the 1970's", *World Development* 12 (8), pp. 783-796.
- Balán, J. (1988). "International Migration in Latin America", *International Migration Today*, Vol. I, R. Appleyard (ed.), UNESCO/University of Western Australia, pp. 219-263.
- Campos, L., y otros (1986). "Pequeños campesinos y su incertidumbre", *El Lector*, Asunción, Paraguay.
- Carnasciali, C. H., y otros (1987). "Consequencias sociais das transformações tecnologicas na agricultura do Paraná", *Os impactos sociais da modernização agrícola*, G. Martine y R. C. Garcia (organizadores), Editora Caetés, São Paulo, Brasil, pp. 125-167.
- Comité de Iglesias (1981). "Formas de organización campesina. El caso de la migración brasileña al Alto Paraná y su impacto económico y social", *Cuadernos de Investigación* Nº 7, Asunción, Paraguay.
- (1981b). "Migración brasileña al Alto Paraná: canales de integración", *Cuadernos de Investigación* Nº 6, Asunción, Paraguay.
- Dirección General de Estadística y Censos (1966). *Censo de Población y Vivienda de 1962*, Asunción, Paraguay.
- (1986). *Paraguay: estimación y proyección de la población por sexo y grupos de edad. Período 1950-2025*, Asunción, Paraguay.
- Fogel, R. (1989a). *La cuestión agraria en el Paraguay*, Centro de Estudios Rurales de Itapúa (CERI), Fundación Friederich Naumann, Asunción, Paraguay.
- (1989b). *La concentración de la tierra en departamentos fronterizos*, CIPAE, Asunción, Paraguay.
- Galeano, L. A. (1990). "Modernización agrícola, diferenciación campesina y escenarios políticos", *Procesos agrarios y democracia en Paraguay y América Latina*, L. A. Galeano (compilador), Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES), Asunción, Paraguay, pp. 19-61.
- García, A. (1981). "El minifundismo en el proceso agrario del Paraguay. Hacia un nuevo proyecto de desarrollo rural", *Revista Paraguaya de Sociología* 18 (52), pp. 109-143.
- Guillespie, F. (1983). "Comprehending the slow Pace of Urbanization in Paraguay between 1950 and 1972", *Economic Development and Cultural Change* 31 (2), pp. 350-362.
- Guzmán, J. J. y M. B. Magalhaes (1984). "O Paraná e a reversão do crescimento populacional: O papel da migração", *Anais do IV encontro nacional de estudos populacionais*, Vol. 4, Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Aguas de São Pedro, SP, Brasil, pp. 1989-2016.
- Katzman, M.T. (1977). *Cities and Frontiers in Brazil*, Harvard University Press, Cambridge, USA.
- Kleinpenning, J. M. G. (1987). *Man and Land in Paraguay*, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), Amsterdam, Holanda.
- Laino, D. (1977). *Paraguay: fronteras y colonización brasileña*, Editorial Cerro Corá, Asunción, Paraguay.

- Margolis, M. L. y F. J. Wilson (1981). *The Grass isn't greener: Brazilian Colonist in Paraguay*, trabajo presentado al 41th Annual Meeting of the Society for applied Anthropology, Edinburg, Escocia.
- Martine, G. (1981). *Expansão e retração do emprego na fronteira agrícola*, OIT/CNRH, Brasília DF, Brasil (mimeo.).
- (1987). "Exodo rural, concentração urbana e fronteira agrícola", *Os impactos sociais da modernização agrícola*, G. Martine y R. C. Garcia (organizadores), Editora Caetés, São Paulo, Brasil, pp. 59-79.
- Martins, J. de S. (1975). "Frente pioneira: contribuição para uma caracterização biológica", *Capitalismo y tradicionalismo*, J. de S. Martins (ed.), Pioneira, São Paulo, Brasil, pp. 43-50.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (1961). *Censo Agropecuario de 1956*, Asunción, Paraguay.
- (1985). *Censo Agropecuario de 1981*, Asunción, Paraguay.
- Naciones Unidas (1978). *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Vol. I, Naciones Unidas, Nueva York, USA.
- Nickson, R. A. (1981). "Brazilian Colonization of the Eastern Border Region of Paraguay", *State and Region in Latin America: A Workshop*. S. A. Bank y otros (ed.) CEDLA Incidental Publications Nº 7, Amsterdam, Holanda, pp. 202-229.
- Page, J. (1975). *Agrarian Revolution*, The Free Press, Nueva York, USA.
- Pastore, C. (1972). *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Editorial Antequera, Montevideo, Uruguay.
- Pijpers, W. (1986). "De Braziliaanse Landbouwkolonisatie in het department Alto Paraná in Paraguay", *Geografisch Tijdschrift*, 20 (2), pp. 147-158.
- Rivarola, D. (1982). "Estado, modernización agrícola y diferenciación campesina en el Paraguay", *Estados, campesinos y modernización agrícola*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, Paraguay, pp. 21-96.
- Rodríguez, R. do N. (1984). "A dinâmica demográfica da Região Sul e seus fatores determinantes", *Anais do IV encontro nacional de estudos populacionais*, Vol 4, Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Aguas de São Pedro, SP, Brasil, pp. 1949-1988.
- Sawyer, D. (1984). "Fluxo e refluxo da fronteira agrícola no Brasil: Ensaio de interpretação estrutural e espacial". *Revista Brasileira de Estudos Populacionais* 1 (1/2), pp. 3-34.
- Secretaría Técnica de Planificación (1980). *Diagnóstico Demográfico del Paraguay*, Asunción, Paraguay.
- Villagra y otros (1989). *Organizaciones campesinas en el Paraguay (II)*, Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política (CIDSEP). Universidad Católica, Asunción, Paraguay.
- Velho, O. G. C. A. (1972). *Frentes de expansão e estrutura agrária*, Zahar, Rio de Janeiro, Brasil.
- Wagner, C. (1990). "Brasilguaios: homens sem patria", *Voces*, Petrópolis, SP, Brasil.
- Woortmann, E. (1988). "Keim e parentesco: Reflexões sobre uma categoria cultural de colonos teuto-brasileiros", *Revista Brasileira de Estudos de População* 5 (1), pp. 21-35.
- World Bank (1978). *Regional Development in Eastern Paraguay, A World Bank Country Study*, Washington DC, USA.
- (1981). *Economic Memorandum of Paraguay*, Washington DC, USA.
- Zoomers, E. B. (1988). *Rural Development and Survival Strategies in Central Paraguay*, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), Amsterdam, Holanda.